

EL HOMBRE QUE SALVÓ TRES EJÉRCITOS

(2° REYES 3.1–27)

DAVID ROPER

La lección anterior trató sobre «El hombre que hacía maravillas». Algunos podrían considerar «menores» los dos milagros vistos en ese estudio: el milagro de sanar las aguas malas y el de maldecir a una turba de burladores. Como veremos en esta lección, los milagros «grandes» y los «pequeños» son totalmente iguales para Dios. No obstante, para alguien que insista en las categorizaciones, lo que Eliseo hizo y que veremos en esta lección fue «mayor»: Dios usó al profeta para salvar a tres reyes y a sus ejércitos, incluyendo a Joram, rey de Israel.

El período de aprendizaje de Eliseo con Elías, había comenzado durante el reinado de Acab y había seguido durante el breve reinado de Ocozías hijo de Acab. El ministerio propiamente dicho de Eliseo comenzó en algún momento al principio del reinado de Joram, otro de los hijos de Acab. La obra del profeta siguió luego durante el reinado de Jehú, el de Joacaz y el de Joás. Como se indicó, el incidente que se abarca en esta lección tuvo lugar durante el reinado de Joram.

Tal vez debería hacerse notar que los eventos de la vida de Eliseo no siempre están ordenados cronológicamente. Por ejemplo, en 2° Reyes 5, Giezi enfermó de lepra (vers.º 27), pero en el capítulo 8, Giezi estaba delante del rey (vers.º 4), lo cual sería poco probable si ya estaba leproso. Otro ejemplo: el anuncio de la muerte del rey Joás (13.13) es seguido por el relato acerca de la visita que este rey hace a Eliseo (vers.ºs 14–19). No podemos saber con certeza, por lo tanto, dónde se ubica la historia de esta lección en la vida de Eliseo. Según 2° Crónicas 21.12–15, al hijo de Josafat le llegó una carta de Elías después de la muerte de Josafat; sin embargo, este rey es protagonista del relato de 2° Reyes 3 (vers.º7). Esto puede ser indicio de que Elías todavía vivía cuando tuvo lugar la campaña de 2° Reyes 3,

y que Eliseo estaba presente con el ejército como representante de él.

La cronología precisa carece de importancia. La organización de los eventos bíblicos puede no ser siempre cronológica, pero jamás se presenta al azar. La historia se incluye en este momento de la narrativa para ilustrar cómo trabajó Eliseo con las autoridades establecidas de su tiempo, y para mostrar cómo lo usó Dios para salvar a Su pueblo.

UNA SITUACIÓN INSOPORTABLE (3.1–10)

Anteriormente, en 2° Reyes 1, se consignó que Ocozías «murió» (vers.º 17a). Ocozías había llegado a ser rey del reino norteño de Israel después de la muerte de su padre Acab, pero él solo reinó dos años, cerca del 853–52 a. C. (vea 1° Reyes 22.40, 51). Cuando Ocozías murió, reinó «en su lugar Joram [el siguiente hijo de Acab] porque Ocozías no tenía hijo» (2° Reyes 1.17b). Esto ocurrió «en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá» (vers.º 17c).

¡Un momento! ¿*Joram* comenzó a reinar en el segundo año de *Joram*? Tenga presente que el ministerio de Eliseo tuvo lugar durante el tiempo del reino dividido: había reyes en el reino norteño de Israel (donde Eliseo vivía y trabajaba) y reyes en el reino sureño de Judá. Durante el reinado de Joram en Israel, hubo otro Joram en Judá, cogobernando con su padre (compare 2° Reyes 1.17 y 3.1). ¡Qué confuso!

Segundo de Reyes reanuda la historia con Joram (rey de Israel) en 1.17:

Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años [cerca del 852–841 a. C.]. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho (vers.ºs 1–2).

Aparentemente, Acab había puesto una imagen dedicada a Baal en el templo que construyó para esa deidad pagana (vea 1° Reyes 16.32). Joram «quitó» esa imagen, pero no la destruyó. (Tuvo que destruirla Jehú más adelante; vea 2° Reyes 10.27.) «Pero», continúa relatando el autor de 2° Reyes, «se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos» (3.3). En otras palabras, Joram todavía animaba a sus súbditos a postrarse ante los becerros de oro que Jeroboam había erigido en Bet-el y en Dan (vea 1° Reyes 12.26–33; 13.33). Le convenía políticamente hacer así.

Un problema

Lo anterior constituye el contexto; estamos preparados para el relato. «Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones» (2° Reyes 3.4).¹ Moab, que se ubicaba sobre la frontera sureste de Israel (vea el mapa de la página 14), había sido sometida por el rey David, y estaba obligada a pagar un tributo anual (1° Crónicas 18.1–2). «Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel» (2° Reyes 3.5; vea 1.1). Mesa usó el período de confusión posterior a la muerte de Acab (y durante el breve reinado de Ocozías) como un momento oportuno para dejar de pagar el tributo.

Cuando Joram llegó al trono, él estaba resuelto a restaurar esa valiosa fuente de ingreso. Primero reclutó un ejército en Israel (3.6). Luego envió un mensaje a Josafat rey de Judá (vers.º 7a). Joram deseaba atacar a Moab desde el sur (vers.º 8) —tal vez porque la frontera norte de Moab estaba más fortificada que la frontera sur— pero para hacer esto, tendría que pasar por Judá. Hizo una petición a Josafat, diciendo: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab?» (vers.º 7b).

El padre de Joram, Acab, había enlistado anteriormente a Josafat para pelear contra Siria (vea 1° Reyes 22.1–40). Josafat había sido reprendido por sus alianzas con Acab y Ocozías (vea 2° Crónicas 19.1–2; 20.35–37), pero evidentemente, él tenía problemas de aprendizaje. Aceptó ir con Joram (2° Reyes 3.7c; compare con 1° Reyes 22.4). Tal vez

¹ La Piedra Moabita, una tableta antigua de basalto negro que tiene inscripciones sobre ella, habla acerca de los conflictos de Mesa con Israel desde los tiempos de Omri (padre de Acab), desde el punto de vista de Mesa, por supuesto. Es probable que las últimas líneas de la inscripción se refieran a la operación militar de 2° Reyes 3, de la cual Mesa afirmó salir victorioso.

una razón era que Moab había atacado recientemente a su nación (vea 2° Crónicas 20.1–30) y él estaba enojado por ello.²

Un plan

Josafat preguntó a Joram en relación con su estrategia, diciendo: «¿Por qué camino iremos [a Moab]?» (2° Reyes 3.8a). Joram respondió: «Por el camino del desierto de Edom» (vers.º 8b). El plan consistía en ir al sur, pasando por Judá, luego al este, bordeando el extremo sur del Mar Muerto, para entrar en Edom, que estaba al sur de Moab. (Vea el mapa de la página 14.) En vista de que Edom era una nación vasalla de Judá, no debían toparse con oposición alguna en aquel país. Podían incluso reclutar soldados adicionales entre los edomitas. Luego, desde Edom, podían atacar la frontera sur de Moab. Parecía una buena táctica. Lamentablemente, nadie se molestó en preguntar al Señor qué pensaba Él del asunto.

Al comienzo, los asuntos marcharon de acuerdo con el plan. Joram, Josafat, y los ejércitos de ellos, llegaron a Edom, donde el rey de Edom³ y su ejército se unió a las tropas de ellos (vers.º 9a). Ellos luego marcharon adelante hacia el desierto de Edom en el camino hacia la frontera sur de Moab.

Una situación apremiante

Para el tiempo en que llegaron al «desierto de Edom», teniendo a Moab a la vista (vea vers.ºs 21–24), ellos habían estado viajando siete días (vers.º 9b) y el agua se les acabó. Los que conocen la geografía nos dicen que por la región corre un río generalmente confiable. Joram sin duda había contado con la posibilidad de restaurar el suministro de agua del ejército en ese río, pero este se había secado.⁴ «... les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían» (vers.º 9c). En general, los seres humanos pueden vivir tres minutos sin aire, tres días sin agua, y tres semanas

² Otro factor pudo haber sido que Josafat había permitido que su hijo Joram se casara con Atalía la hija de Acab y hermana de Joram. Joram por consiguiente era, en cierto sentido, «familiar» de Josafat (vea 2° Reyes 8.24–27; 2° Crónicas 18.1).

³ En vista de que Edom era una nación vasalla, no tenía un rey propiamente dicho; antes, tenía un representante (gobernador) que había sido constituido por Josafat. A este representante se le daba el título honorario de «rey» (vea 1° Reyes 22.47).

⁴ C. F. Keil y F. Delitzsch, “1 and 2 Kings” («1° y 2° Reyes»), *Commentary on the Old Testament (Comentario del Antiguo Testamento)*, vol. 3, *1 and 2 Kings, 1 and 2 Chronicles, Ezra, Nehemiah, Esther (1° y 2° Reyes, 1° y 2° Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester)* (Peabody, Mass.: Hendriksen Publishers, 1989), 303.

sin alimento.⁵ F. W. Krummacher describió la situación con una escueta aseveración: «El guerrero cae jadeando a tierra; el caballo, dominado por la fatiga y la sed, no puede seguir, y los [asnos] caen exhaustos bajo sus cargas». ⁶ La alianza estaba frente a la derrota sin que una sola gota de sangre se hubiera derramado.

La respuesta de Joram es típica de los que tienen una fe débil o que carecen de ella: Culpó a Dios. Dijo: «¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas» (vers.º 10). Note los supuestos que había hecho:

- Que el Señor había aprobado la empresa desde el principio.
- Que el Señor era responsable del desastroso plan que los había llevado al sitio.
- Que el Señor había hecho todo esto con el fin de destruirlos.

Ahora repasemos los hechos:

- No se había consultado al Señor en relación con la campaña.
- El desastroso plan había sido concebido por el mismo Joram.
- En lugar de destruirlos, el Señor los liberaría de su propia necesidad.

Un profeta

Dichosamente, estaba presente uno cuyo conocimiento de Jehová estaba mejor sustentado que el de Joram. Josafat, que todavía retenía algo de la fe de su tatarabuelo David, preguntó: «¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él?» (vers.º 11a; compare con 1º Reyes 22.7). Esto nos hace recordar un antiguo adagio, que dice: «Mejor tarde que nunca».

Ninguno de los reyes sabía si con ellos estaba algún profeta de Dios, pero un siervo sabía: «Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías» (vers.º 11b). No podemos saber con certeza por qué Eliseo había viajado con el ejército, pero suponemos que el Señor había anticipado el problema que se suscitaba y deseaba tener a Su representante en la escena.⁷

⁵ Esta información fue dada en un programa televisivo por CBS, el 9 de octubre de 2003.

⁶ F. W. Krummacher, *Elisha, a Prophet for Our Times (Eliseo, profeta para nuestros tiempos)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1993), 32. Krummacher habla de «camellos» y no de «asnos», pero algunas autoridades dudan de que los israelitas usaran camellos.

⁷ Como se hizo notar anteriormente, también es posible

Aunque el ministerio de Eliseo era en Israel, no en Judá, es evidente que Josafat había oído hablar de él y sabía que era profeta del Todopoderoso. Dijo: La palabra del Señor está con él (vers.º 12a). En la NCV se lee: «Él dice la verdad del Señor».

Por regla general, los reyes enviaban mensajeros para hacer venir súbditos a su presencia. La desesperación de los tres reyes en un desierto sin agua, puede observarse en el hecho de que se humillaron y ellos mismos «descendieron» al campamento de Eliseo (vers.º 12b). Debió de haber sido un espectáculo digno de contemplarse; tres reyes vestidos con sus túnicas, puestos de pie ante un humilde labrador de la tierra.

Por un momento, considere la situación. He aquí un ejército de millares de soldados entrenados, con sus armaduras y sus armas. Si uno fuera a elegir a alguien para que salvara a tal ejército, ¿a quién elegiría? La persona menos probable a elegir sería un hombre de las tropas que no llevaban armadura ni armas, falto de destreza en el arte de la batalla. Sin embargo, ese era el hombre que Dios podía usar.

UNA SOLUCIÓN INSÓLITA (3.13–19)

Una repreñión

Si yo tuviera tres reyes en frente mío, es probable que me quedaría sin habla, pero no así Eliseo. Cuando de confrontar reyes se trataba, él era tan valiente como su predecesor.

Las primeras palabras que dijo, fueron dirigidas a Joram: «¿Qué tengo yo contigo?» (vers.º 13a). En la CJB se lee: «¿Qué tenemos usted y yo en común?». Eliseo dijo al rey: «Ve a los profetas de tu padre [Acab], y a los profetas de tu madre [Jezabel]» (vers.º 13b). Joram había hecho un gesto simbólico al quitar la imagen de Baal (vers.º 2), pero no realizó un verdadero esfuerzo por erradicar el culto de Baal (vea 10.19). Jezabel la madre de Joram, todavía vivía, y era una fanática adoradora de Baal. Tenga presente que los adoradores de Baal creían que él era el dios de la naturaleza, el que producía la lluvia. Lo que Eliseo le estaba diciendo, en efecto, a Joram, era esto: «Si Baal es el verdadero dios, ¿por qué no acudes a él para que te dé el agua? ¿Por qué no acudes a *sus* profetas, en lugar de acudir a mí?».

Es necesario repetir hoy el desafío de Eliseo en todo país. Son millones los que se han vuelto del

que Eliseo hubiera venido como representante de Elías. En este caso, es probable que el Señor hubiera instruido a Elías en el sentido de enviar a Eliseo.

Señor a sus «dioses» de la ambición, los placeres y el éxito mundanos. Otros creen que la «salvación» de la humanidad reside en la ciencia, la educación y la tecnología. No obstante, cuando el desastre golpea, estos «dioses» modernos son tan inútiles como lo fue Baal mucho tiempo atrás. Por consiguiente, algunos son obligados a caer de rodillas y a clamar: «¡Ayúdanos, Señor!». ¡Qué triste sería que Su respuesta fuera: «¿Por qué acudís a mí? Acudid a los “dioses” que habéis “adorado” día tras día! ¡Que ellos os ayuden!».

Las duras palabras de Eliseo fueron dichas con el propósito de dar una lección de humildad a Joram. El rey respondió: «No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas» (vers.º 13c). Esta respuesta se parece en gran parte a su comentario original (vers.º 10), pero tal vez deberíamos oír un énfasis diferente. Puede ser que Joram estuviera reconociendo que él mismo no merecía consideración de parte de Jehová, pero que eran *tres* reyes, no uno solo, los que estaban en serios aprietos. Tal vez estaba diciendo: «No castigues a todos los demás por culpa de mis defectos». Una versión antigua añade aquí: «Te ruego que no hagas memoria de los pecados de esta impiedad, sino que pidas misericordia para nosotros».⁸

Eliseo todavía estaba agitado. Él respondió, diciendo: «Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera» (vers.º 14). En CJB se lee: «ni te haría caso».

Josafat no era perfecto (vea 1º Reyes 22.43b), pero *había* mantenido una fe básica en el Señor (vea 1º Reyes 22.43a; 2º Crónicas 17.3–6; 19.4–11; 20.5–21). Lo más importante es que él era descendiente del rey David, y Dios había jurado que Su misericordia no se apartaría de la casa de David (2º Samuel 7.15–16). ¡La influencia de un buen hombre seguía viva! Esta lección lleva por título: «El hombre que salvó tres ejércitos». En realidad fueron *tres* hombres los que tuvieron participación en la salvación de esos ejércitos: Eliseo, Josafat y David.

Una petición

Eliseo dijo a los reyes: «Mas ahora traedme un tañedor» (2º Reyes 3.15a), esto es, «alguien que toca un instrumento de cuerda».⁹ En la NIV se lee:

⁸ Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 2, *Joshua—Esther (Josué—Ester)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, n. d.), 488.

⁹ Donald J. Wiseman, *1 and 2 Kings: An Introduction and Commentary (1º y 2º Reyes: Introducción y comentario)*,

«un arpista». No sabemos por qué Eliseo pidió un tañedor. En vista de que los instrumentos musicales se mencionan de vez en cuando en relación con el acto de profetizar (vea 1º Samuel 10.5; 1º Crónicas 25.3), algunos han concluido que ellos formaban parte integral del acto de profetizar en el en el Antiguo Testamento. No obstante, esta fue la única vez que Eliseo hizo esta petición.

Lo más probable es que el profeta estaba tan afectado por el atrevimiento de Joram al invocar al Señor después de toda una vida de rebelión, que él sintió la necesidad de calmarse antes de seguir. David había tocado un instrumento para calmar al rey Saúl (1º Samuel 16.16, 23), y la mayoría de nosotros reconoce que «la música tiene encantos para tranquilizar un corazón violento».¹⁰ (Permítame modificar esto: *Cierta* música me tranquiliza, ¡pero cierto género moderno que llaman «música», produce el efecto opuesto en mí!)

Una petición

Cual fuera el propósito de Eliseo al pedir el músico, lo cierto es que funcionó. «Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo» (2º Reyes 3.15b). Esto es, el Espíritu del Señor vino sobre Eliseo y lo habilitó para dar la solución de Dios al problema. ¿Cuál fue la «insólita solución» de Dios? ¡Su solución fue cavar hoyos!

Así ha dicho Jehová: Hace en este valle muchos estanques.¹¹ Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados (vers.ºs 16–17).

El «ganado» que se menciona en la anterior aseveración pudo haber sido el que traían para comer, mientras que las «bestias» pudieron haber sido los animales de carga. Dios proveería para todos y para todo; todos beberían.

«Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová», dijo Eliseo (vers.º 18a). En la NIV se lee: «Esto es cosa fácil en los ojos del Señor». Esto fue ¿«cosa ligera», «cosa fácil»? Una vez más, hágase un cuadro mental de la escena: la tierra seca y agrietada, el sol abrasador, las plantas resecas, el polvo que se

Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 200.

¹⁰ William Congreve (1670–1729), *The Mourning Bride (La novia de luto)* [1697], I.1; citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas conocidas de Bartlett)*, 16th ed., ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown, and Co., 1992), 291.

¹¹ Existe cierta variación en textos hebreos anteriores. En la RSV se lee: «Así dice Jehová: “Haré que este lecho seco esté lleno de estanques”». En la mayoría de las traducciones se lee algo parecido a la [Reina-Valera].

levanta en torbellino y el ejército que desfallece. No hay agua disponible en kilómetros a la redonda. No hay señal de viento ni de lluvia. Aun así, Eliseo decía que ¿era «cosa ligera» llenar de agua el valle? Sí, lo era «en los ojos de *Jehová*». Para Dios no hay milagros «grandes» ni «pequeños». Todos son una misma cosa en Sus ojos.

Este concepto deberían entenderlo los que afirman hacer milagros hoy. Ellos insisten en que si uno comienza con los milagros «fáciles» (tal como «hablar en lenguas»), entonces, con el tiempo, podrá hacer los milagros «más difíciles» (tales como restaurar una extremidad que falta o levantar a los muertos). Si estas personas realmente pudieran hablar en lenguas (idiomas que no han estudiado), también podrían levantar los muertos. Una y otra cosa sería «cosa fácil» para el Señor. La incapacidad para hacer los milagros «más difíciles» es prueba de que no están haciendo los «más fáciles».

Eliseo añadió: «entregará también a los moabitas en vuestras manos» (vers.º 18b). En ese momento, el ejército estaba preocupado por la supervivencia, no por la victoria, pero el Señor prometió las dos. El milagro que salvaría sus vidas, también sería la caída de los moabitas. ¿Para qué hacer dos milagros cuando con uno solo se lograrán dos propósitos?

Cuando Moab fuera entregado en las manos de ellos, los israelitas habían de «[destruir] toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y [talar] todo buen árbol, [cegar] todas las fuentes de aguas, y [destruir] con piedras toda tierra fértil» (vers.º 19). Es probable que la expresión «buen árbol» se refiriera a árboles frutales en producción. En relación con destruir la tierra con piedras, hay que hacer notar que la tierra de esa región es pedregosa en extremo. Para prepararla para cultivo, se cavaba alrededor de las piedras, se quitaban y se amontonaban en una esquina del campo. Poner las piedras otra vez, reducía el campo a la inutilidad nuevamente. El procedimiento que se sugiere es llamado a veces «la política de tierra quemada», esto es, «no dejar nada que pueda ser usado por el enemigo». Es obvio que Dios había determinado que los moabitas merecían el castigo¹² (compare con Isafas 15 y 16).

ÉXITO INCOMPARABLE (3.20–25a)

Alivio

Los reyes hicieron que los soldados cavaran estanques. Es probable que Josafat lo hiciera porque tenía fe en Eliseo, mientras que Joram probable-

¹² Los moabitas habían sido enemigos de los israelitas desde que estos vagaron por el desierto (vea Números 22–25).

mente lo hizo de pura desesperación. Cual haya sido la motivación, aconteció «que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas» (vers.º 20). Es probable que hubiera una fuerte lluvia en los distantes montes de Edom, y que el agua discurriera en dirección norte hacia el valle anchuroso y llano, donde acampaban los soldados. Los eruditos de la Geografía nos dicen que el valle baja en pendiente hacia el Mar Muerto. Esta es la razón por la que eran necesarios los estanques: para atrapar el agua antes de que drenara. J. T. Headley describió la dramática secuencia de la siguiente manera:

El día menguaba, y al atardecer, un sol rojo como la sangre se ocultaba en un cielo sin nubes, cayendo los últimos rayos de aquel, sobre un amplio desierto sin agua. Las estrellas aparecieron, el cielo tranquilo se extendía sobre el campamento que se dilataba hasta los confines, cuyos estandartes estaban inmóviles por la ausencia de brisa, y los que estaban en las tiendas [los del ejército] se fueron a dormir con una sed que los hacía jadear. Pero mientras todo estaba en silencio alrededor de ellos, a lo lejos, en los distantes montes, las nubes estaban derramando torrentes de lluvia. Los riachuelos que se precipitaban por sus laderas, llenaron los canales secos; y los arroyos, que crecían por el torrente cada vez más grande de agua, se habían convertido por la mañana en una agitada y fuerte corriente de agua que corría por el valle. Cuando la trompeta despertó a los [soldados] de [su] sueño, el brillo del agua se topó con la mirada de ellos, brillo que se extendía hasta donde los ojos podían alcanzar. El aire de la mañana vibró con el fuerte grito de ellos, cuando corrieron a apagar la sed que los consumía.¹³

El detalle en el sentido de que esto sucedió «por la mañana, cerca de la hora de ofrecer el sacrificio» (vers.º 20; NASB) es significativo. La mayoría de los comentaristas coinciden en que esta es una referencia a la primera ofrenda del día que se estaba haciendo en ese momento en el templo de Jerusalén, ofrenda que se hacía al amanecer. Puede que las palabras se incluyeron tan solo para indicar la hora; pero si esto fuera así, habría sido más sencillo decir «al amanecer». El autor relacionó deliberadamente lo que los sacerdotes estaban haciendo en Jerusalén con lo que el Señor estaba haciendo en el desierto de Edom. ¡Es maravilloso saber que las oraciones que yo elevo en mi país pueden afectar eventos en una

¹³ J. T. Headley, *Sacred Heroes and Martyrs (Héroes y mártires sagrados)*, rev. y ed. J. W. Kirton (London: Ward, Lock, & Tyler, s. f.), 191.

nación que está a cientos, tal vez a miles, de kilómetros de distancia!

Justo castigo

La primera parte de la promesa se había cumplido: El ejército tenía agua. Ahora, ¿qué había acerca de la segunda parte de la promesa, en el sentido de que Moab sería entregado en mano de ellos? Cuando el ejército israelita marchaba hacia Moab, los moabitas «oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos». Ellos formaron rápidamente a todos los hombres disponibles sobre la frontera (vers.º 21). No hay duda de que los moabitas se pusieron nerviosos cuando vieron sobre la llanura, el ejército que pronto los atacaría.

Por la mañana, los estanques estaban llenos de agua, los soldados moabitas se levantaron temprano y vieron el valle donde el enemigo acampaba. Vieron el agua, pero interpretaron mal la vista. Cuando «brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre» (vers.º 22). Puede ser que el agua estuviera roja de lodo. Puede ser que vieran un reflejo de riscos rojos que rodeaban el valle. Tal vez la superficie del agua reflejaba el resplandor rosáceo del amanecer.

No había razón para que los moabitas creyeran que lo que estaban viendo era agua. Lo que ellos sabían era que el río estaba seco, y no había habido lluvia en ese lugar la noche anterior (vers.º 17). No obstante, sí había razón para creer que era sangre. La alianza que los enfrentaba era una alianza incómoda, formada por naciones que por lo general se tenían hostilidad una con otra. Por esta razón, esta fue la conclusión de ellos: «Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha dado muerte a su compañero» (vers.º 23a). El hecho de que Moab hubiera experimentado personalmente esta clase de desastre durante un reciente ataque sobre Judá (2º Crónicas 20.23), es probable que contribuyera a esta conclusión.

Los moabitas se llenaron de alegría. Gritaron uno a otro, diciendo: «Ahora, pues, ¡Moab, al botín!» (vers.º 23b). Me los imagino deshaciéndose de sus escudos y lanzas, y corriendo temerariamente hacia el campamento israelita. Llevaban las espadas envainadas, no estaban pensando en la guerra, sino en el botín de guerra. Los ojos de ellos no se fijaban en el peligro, sino en las riquezas. No estaban interesados en el combate, sino en el pillaje del campamento.

Mientras tanto, después de apagar su sed, los israelitas se habían escondido (es probable que así les instruyera Eliseo) y estaban agazapados para

agarrar por sorpresa a los moabitas. Cuando los confiados soldados enemigos llegaron al campamento de los israelitas, estos «se levantaron [...] y atacaron a los de Moab» (vers.º 24a). De repente, por el llano fluía sangre de verdad. Los moabitas «huyeron de delante de ellos; pero los persiguieron matando a los de Moab» (vers.º 24b). Cuando los israelitas entraron por la fuerza a Moab, ellos llevaron a cabo «la política de tierra quemada» que se había mandado (vers.º 25a).

UNA CONSECUENCIA INESPERADA (3.25b–37)

Este habría sido un buen lugar para ponerle fin al relato, con una nota de triunfo. No obstante, hubo una consecuencia inesperada, cuando la victoria final se les escapó de la mano.

Los triunfantes israelitas marcharon por la tierra hasta llegar a Kir-hareset (vers.º 25b). En la CJB se lee: «Al final, todo lo que quedaba era Kir-hareset detrás de su muro de piedra». A Kir-hareset se le identifica como la Kerak de tiempos actuales, que está a unos 18 kilómetros al este del Mar Muerto. (Vea el mapa en la página 14.) Kir-hareset «era uno de los más importantes baluartes de Moab»¹⁴ (vea Isaías 15.1; 16.7, 11; Jeremías 48.36). G. Rawlinson hizo la siguiente descripción:

Se trata de un lugar fuerte. La fortaleza está construida sobre la parte superior de una empinada colina, rodeada por todos lados por un profundo y estrecho valle, que a la vez está completamente rodeado de montañas, que se elevan por encima de la fortaleza misma. Es sin duda una de las posiciones más fuertes que había dentro del territorio que antiguamente poseían los moabitas.¹⁵

Las hondas de los israelitas (2º Reyes 3.25c) habrían tenido poco efecto en tal fortaleza.

Desesperación

Mesa, rey de Moab, se había replegado en la fortaleza de Kir-hareset, y estando allí intentó una acción desesperada: «Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom» (vers.º 26a). Puede ser que creyera que las fuerzas edomitas constituirían un punto débil. Tal vez incluso pensó que, como Edom era nación vasalla del mismo modo que Moab

¹⁴ G. Rawlinson, “2 Kings” («2º Reyes»), *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 5, 1 & 2 Kings (1º y 2º Reyes), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 46.

¹⁵ *Ibid.*

había sido, él podía enlistar al rey de Edom para que peleara para él.

Cuando el intento falló (vers.º 26b), Mesa hizo algo espantoso (esto es, espantoso para los hijos de Dios): «Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro» (vers.º 27), esto es, hizo una ofrenda a Quemós, «dios» de los moabitas (vea Números 21.29; 1º Reyes 11.7, 33; 2º Reyes 23.13; Jeremías 48.7, 13, 46). Los paganos creían que el fracaso en la batalla era prueba de sus «dioses» estaban enojados con ellos. Una manera de aplacar la ira de ellos era ofrecer un sacrificio humano. La derrota de Mesa había sido tan desastrosa que él llegó a la conclusión de que Quemós debía de estar *muy* enojado con él, así que eligió el sacrificio que tenía el más alto costo para él: ¡el heredero de su trono! La ley de Dios prohibía tales prácticas (vea Levítico 18.21; 20.3; Jeremías 7.31), pero las tinieblas son densas en los corazones de los que no conocen al Señor.

Desastre

Permítame pasar apresuradamente de esa trágica escena a la atormentadora consecuencia. Según 2º Reyes 3.27b, «hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de él [del rey de Moab], y se volvieron a su tierra». La palabra hebrea que se traduce por «enojo» puede también traducirse por «ira» (NASB) o «furia» (NIV). Entre los comentaristas no hay acuerdo sobre el significado del versículo. Algunos creen que el «enojo/ira/furia» era la ira de los moabitas, que se revitalizaron por el acto de Moab y echó atrás a Israel.

Otros creen que la palabra «enojo» se refiere a la reacción de los israelitas contra el despreciable acto, al punto de que estaban tan afectados por lo que vieron que se marcharon indignados. Harold Stigers sugirió que «el resultado se convirtió en una lección ejemplarizante para Israel, al mostrarle a esta por qué debía apartarse de la idolatría [...] El autor parece estar preguntando: Si Israel se llenó de tanto espanto en este caso, ¿por qué no se espantó lo suficiente para abandonar la propia idolatría de ella?».¹⁶

No obstante, C. F. Keil y F. Delitzsch señalaron que «de cada dos veces que la palabra ocurre en la frase», las palabras hebreas se refieren a «el juicio o la ira *divina*, que un hombre hace que sobrevenga sobre él mismo al pecar».¹⁷ Siendo así lo anterior,

algunos concluyen que lo que sucedió fue que Dios se enojó con los israelitas por «obligar» al rey Moab a recurrir a tan despreciable acto. No obstante, esta interpretación no parece razonable, porque todo lo que Israel hizo, fue lo que Dios le mandó (compare los versículos 19 y 25). También se ha insinuado que el Señor estaba disgustado con Josafat por haber hecho otra alianza con la idólatra Israel norteña, y que este puede haber sido un factor.

Permítame sugerir otra posibilidad: la ira de Dios sobrevino al fin sobre Israel por la naturaleza rebelde del rey de Israel, Joram. Dios había salvado la vida de los que formaban parte de los ejércitos por causa de Josafat. El Señor había incluso capacitado a los soldados para infligir juicio divino sobre Moab. No obstante, tenga presente que el propósito de la campaña de Joram era obligar a Moab a reanudar el pago del tributo a su reino, y aparentemente Dios no estaba dispuesto a llegar a ese extremo. Así, Él hizo salir a los ejércitos, sin alcanzar la victoria total. En la inscripción de la Piedra Moabita, Mesa afirmó haber obtenido la victoria en esta guerra. Hasta donde sepamos, Moab jamás volvió a pagar tributo a Israel. ¿Hay aquí una lección para nosotros? Tal vez esta sea la lección: Un hombre piadoso puede hacer exitosa una empresa (vers.º 14), mientras que un hombre impío puede hacerla desastrosa.

CONCLUSIÓN

Son muchas verdades las que se pueden aprender de este suceso de la vida de Eliseo, pero deseo mencionar tres:

- Dios es la fortaleza de una nación (vers.º 13).
- Los hombres y las mujeres piadosos son la esperanza de una nación (vers.º 14).
- La oración es la vida de una nación (vers.ºs 11, 20a).

Estas irrefutables verdades deberían hacer que nos hagamos ciertas preguntas: ¿Confiamos nosotros en el Señor, o en los «dioses» de nuestra propia hechura? ¿Somos nosotros la clase de hombres y mujeres que bendicen nuestra nación, o la clase que hace caer maldición sobre ella? Cuando el desastre golpea, ¿dónde acudimos? ¿Buscamos conocer la voluntad del Todopoderoso?

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Otro posible título para esta lección es «Cosa ligera para el Señor». Si la lección se usa como sermón, varios versículos del texto pueden usarse para introducir una invitación. Por ejemplo, Eliseo

¹⁶ Harold Stigers, "2 Kings" («2º Reyes»), *The Wycliffe Bible Commentary*, ed. Charles F. Pfeiffer (Nashville: Southwestern Co., 1962), 343–44.

¹⁷ Keil y Delitzsch, 307. (Énfasis nuestro.)

preguntó: «¿Qué tengo yo contigo?» (vers.º 13a). Esto nos recuerda la escalofriante aseveración de Jesús, cuando dijo: «Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (Mateo 7.23). ¿No sería terrible oír en el Día del Juicio, que se nos diga: «¿Qué tengo yo contigo? ¡Apártate! Jamás te conocí»? Si usted es un creyente arrepentido que necesita bautizarse (Hechos 2.38), o un cristiano que se ha desviado y que necesita ser restaurado (vea Gálatas 6.1; Hechos 8.22), ¡responda hoy!

La pregunta que se hace en 2º Reyes 3.11 podría usarse como texto para un sermón con el título «¿No hay aquí profeta de Jehová?». Estos tres reyes necesitaban volverse al Señor, y lo mismo necesitan todos los líderes políticos hoy. No obstante, no limitemos nuestra aplicación a ellos. ¡*Todos* nosotros

necesitamos aprender a confiar en Dios y Su Palabra! Joram había actuado como si no hubiera fuente para determinar la voluntad de Dios, pero sí la había. Hoy, la gente tropieza en las tinieblas, comportándose como si no hubiera manera de conocer la voluntad de Dios para sus vidas. No obstante, hay un medio para conocerla: la Biblia. Del mismo modo, cuando algunos están en problemas, ellos no saben adónde acudir. Aparentemente, no se dan cuenta de que pueden acudir a Dios en oración. «Pero», protestan diciendo algunos, «mis problemas son tan graves, que no estoy seguro de que el Señor me pueda ayudar». Entienda que ayudarle a usted con sus problemas «es cosa ligera» (vers.º 18), «cosa fácil» (NIV), para Dios.

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados